El Burlador

a 00003 541242

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

LUX
LIBERTAS

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

~~862.8~~
~~T2551~~
~~v. 15~~
~~no. 5~~

00101

Cruz

This book must not be taken from the Library building.

m. 106.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

EL BURLADOR BURLADO.

PARA DOCE PERSONAS.

Un Amigo de las Damas,
mucho mas que de su sexô,
para que no queden frescas,
las presenta este refresco.

VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,
AÑO 1816.

hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Doña Ana.
Juliana, *su Criada.*
D. Mauro, *Petimetre.*
Roque, *su Criado.*
Doña Silveria, *Madre de*
Mariquita.
Inesita.
Mamerta.
Manuela.
Juana.
} *Señoritas solteras.*
Un Médico.
Un Criado.

alon corto. Salen Juliana de criada, y Roque de lacayo, con botines como de viage.

¿Y A qué va tu amo á Aranjuez?
. Hija, no me lo ha contado,
olamente sé que el tio,
ue está sirviendo en palacio,
e ha escrito mucho estos dias:
ue le ha tenido ocupado
n comprar diges y telas:
ue esta mañana temprano
ne envió al parte, y que luego
ue leyó con sobresalto
a carta, me envió á la posta
prevenir dos caballos,
me dixo, que esta tarde
espues de las seis marchamos.
¿Y se va sin despedirse
Con fisga.
e mi señora?
. El recado
ue envia de que se va,
que si le manda algo
ne lo diga á mí, discurro
ue lo da á entender bien claro.
Roque, yo hasta ahora tenia
n gran concepto á tu amo,
ya veo que es un hombre
omo todos.
Es engaño,
ue para engañar á bobas,
darles despues mal pago,
o hay ninguno como él
n Madrid, aunque haya tantos.
Buenas gracias tiene.
Y otra
ene mejor, que es contarlo
sus amigos despues
n el café y en el prado.
noche le dixo á uno,
que tenia veinte y quatro
novias dentro de Madrid,
y en los pueblos comarcanos:
otras tantas extra muros;
y habiéndole replicado
el otro, que á quál queria?
respondió con gran descaro,
que á ninguna; y que con todas
se divertía, hasta tanto
que hallase una tonta rica,
hermosa, y de pocos años.
Jul. Un diablo para él.
Roq. Con eso
se juntarian dos diablos.
Sale Doña Ana.
Doñ. Ana. ¿Qué es eso?
Roq. A los pies de usted.
Jul. Que se va el señor D. Mauro
á Aranjuez, y envia á decir,
que si teneis que mandarlo,
el mismo es allí, que en todas
partes. *con fisga.*
Doñ Ana. Atento recado:
Con prudencia.
¿y quándo se va?
Roq. A las siete.
Doñ. Ana. ¡Ah! pues dile que me valgo
de la merced que me hace,
y que para cierto encargo
preciso, le he menester
un quarto de hora, y le aguardo sin falta.
Roq. Está tan de prisa::-
Doñ. Ana. ¿Quánto apuestas, que te encajo
Enfadada.
una silla en la cabeza?

Ve y dile lo que te mando.
Roq. Señora, voy. Caracoles,
y que moscon la ha picado. *vase.*
Doñ. Ana. ¡Se dará tal desvergüenza,
Juliana mia!
Jul. Yo callo,
porque temo que he de ser
desvergonzada si hablo.
Doñ. Ana. ¿Cómo?
Jul. Porque diré á usted
que la está bien empleado.
Una viuda hermosa, rica,
noble y muchacha, con tantos
pretendientes buenos mozos,
de juicio, y bien empleados,
¿por qué habia de preferir
á un mequetrefe, un bellaco,
que hace vanidad de serlo,
y dar á las mozas chascos,
sin distinguir lo decente
de lo comun y ordinario?
Doñ. Ana. No me riñas mas. Te sobra
la razon; mas no está en mano
de una propia muchas veces
la inclinacion.
Jul ¿Con que al cabo,
aunque se burle de usted,
ha hecho ya tema el amarlo?
Doñ. Ana. ¡Cómo es eso de burlarse
de mí! Confieso que le amo,
que siento la indiferencia
que estos dias ha mostrado
en venir como solia,
en sus ojos y en su trato;
pero quizá pudo ser
enfermedad ó cuidado
que le aflige, y no le quiero
condenar sin apurarlo:
por eso le envié á llamar.
Observaré, hablaré claro,
si es preciso; y si conozco
que es en fin perjuro y falso,
me vengaré por mi vida.
Jul. ¿Será cosa de matarlo?
Con fisga.
Doñ. Ana. No; pero ya me conoc
quizá hallaré tan extraño
castigo, que sino queda
muerto, quede escarmentado.
Jul. Ya lo oigo.
Sale un Criado.
Craid. Doña Silveria
está ahí con todo el retablo
de sus solteronas hijas.
Doñ Ana. ¡Qué querrá ahora este
mazo!
dí que entren.
Jul. Diga usted que otra
amiga la está esperando,
y despáchelas.
Doñ. Ana. Sin duda
han querido entrar de paso
á verme segun la hora.
Jul. Y si se sientan despacio,
verá usted que enredo finjo
Resuelta.
yo de pronto, y las despacho.
Salen Doña Silveria con Mariq
Inesita, Manuela, Mamerta y
na de señoritas, con basquiña
y mantillas.
Doñ. Silv. Doña Ana, usted me
done
que sin haberla avisado
vengamos á incomodarla.
Jul. Parece que lo hace el diablo,
siempre estamos solas, y hoy
que tenemos que hacer tanto,
nos vienen á honrar ustedes.
Doñ. Ana. No seas bachillera, y va
quitándoles las mantillas.
Doñ. Silv. Yo os estimo el agasajo

RBC/NcU

pero por hoy no es posible,
que nos estan esperando
en otra parte.
Doñ. Ana. Lo siento:
pero á lo menos sentaos
un instante. Mariquita,
Currita, Inesita, ¡quánto
celebro el veros, ¡Jesus!
Juanita, creces á palmos.
Mam. ¿Y á mí no me dice usted
Enternecida.
nada, viendo que he estrenado
zapatos y ligas nuevas?
Doñ. Ana. No habia hecho reparo;
Mamerta mia, perdona.
Siéntanse.
Doñ. Silv. Hija, vamos al caso,
que os vengo á hacer una sola
pregunta, y á consultaros
un asunto de importancia.
Jul. Voyme, por si es reservado.
Doñ. Ana. Vete
en hora buena.
Jul. Dexa
Se retira.
que dexe yo de escucharlo.
Doñ. Silv. Pues amiga de mi vida.
Llorando.
Mar. ¿A qué viene aquí ese llanto,
Madre? hable usted, que despues
queda tiempo de alegrarnos,
ó de llorar.
Doñ. Silv. Mi Marica
tiene grande desparpajo.
¿Me direis una verdad,
amiguita?
Doñ. Ana. Yo no gasto
otra moneda::-
Doñ. Silv. ¿Qué hombre,
decidme, es ese D. Mauro,
que venia á todas horas
á esta casa, y ahora ha dado
en ir á la mia?
Doñ. Ana. Yo
le conozco algunos años
ha por muy hombre de bien,
de gran juicio, cortesano,
de medianas conveniencias,
y me consta que es hidálgo.
Las 5. Viva, viva. ¿Ve usted, madre,
como todo ha sido falso?
Doñ. Silv. ¡Oxalá!
Doñ. Ana. ¿Pues qué motivo
tiene usted de preguntarlo
Socarrona.
con tanto interés?
Doñ. Silv. Alguno:
y ya que de dudas salgo
con vuestro informe, decidme,
qué genio habeis observado
en él. En una palabra:
á hallar como me hallo
madre de mis cinco hijas,
¿de qual le dierais la mano?
Doñ. Ana. Qué sé yo::-
Con inquietud.
Juliana al paño.
Jul. La de un mortero.
Para ellas está guardado.
¿Qué va que las cinco niñas
entran en las veinte y quatro?
Doñ. Ana. ¿Os ha pedido él alguna
de las cinco?
Doñ. Silv. Ese es el chasco,
que á todas las quiere, y por
ninguna se ha declarado,
diciendo que á mi eleccion
dexa, quando llegue el caso,
la que le ha de hacer feliz
Ines. Ya sé la que le ha robado
el corazon.
Juan. Yo tambien.

*

712783
862.8
T2551
V.15

Man. Yo aunque parece que callo,
lo sé mejor que ninguna.
Mam. Y yo mejor que las quatro.
Mar. ¿Si? Pues maldita la cosa
que sabeis con saber tanto,
que quien le ha robado el alma,
el hígado y los livianos,
he sido yo sola.
Ines. Mientes,
que he sido yo.
Juan. ¿Qué apostamos
á que soy yo?
Man. Ni tampoco;
el tiempo lo dirá claro.
Mam. Y dirá, que tú no eres,
viendo que yo me le calzo.
Doñ. Ana. ¿El se ha declarado á alguna?
Las 5. Con migo se ha declarado.
Doñ. Ana. Sea para bien; ¿pero en esto
que puedo yo aconsejaros?
Doñ. Silv. Ya lo veo; ellas le quieren
todas, como es tan bizarro,
tan alegre y divertido;
pero lo mismo es al cabo
para que se quede en casa
siempre, esposo que cuñado.
Mam. No es esa mi cuenta, madre.
Doñ. Silv. Por ahora consolaros
con lo que dice la amiga,
de su honradez y su trato,
pues prueba que es testimonio,
que al pobre le levantaron
la boda con la de Vina,
que en Aranjuez ha ajustado.
Doñ. Ana. ¿Y han dicho quién es
la novia? *Sobresaltada.*
Doñ. Silv. No lo sé.
Jul. ¿Quién es? *Pasa.*
Doñ. Ana. ¿Llamaron?
Jul. Si señora.
Doñ. Ana. Oyes, si fuese::-
Jul. Ya lo entiendo, el Escribano,
que os trae aquella escritura,
le entraré en esotro quarto,
y le diré que os aguarde. *Vas*
Doñ. Ana. Como quieras.
Doñ. Silv. No hagamos
mala obra.
Doñ. Ana. No por cierto;
dexad que quien es sepamos.
Sale Juliana con un pliego.
Jul. Era un hombre, que este pliego
traía para D. Mauro,
creyendo que estaba aquí;
y habiéndole asegurado
yo que vendria al instante,
le dexó, con el encargo
de entregarle en mano propia.
Doñ. Ana. ¿Y te dixo por acaso
lo que contenia?
Jul. Una
friolera. Los despachos,
é informe de libertad
hecho ante el señor Vicario,
para irse á casar al sitio
con una hija de un indiano,
llamada Doña Matilde
Serafina de los Arcos.
Mar. ¡Válgame Dios!
Ines. ¡Ay de mí!
Man. ¡Yo muero!
Juan. ¡Yo me desmayo!
Mam. Y yo apelo.
Doñ. Ana. Todavía
lo dudo, sin confirmarlo.
Abre el pliego, hojea, y lee.
Jul. La pasion y la paciencia
de mi ama es lo que alabo,
Doñ. Silv. Yo me he quedado lo propio
que una estatua de alabastro.
Doñ. Ana. ¡Válgame el Cielo! *suspen.*

las. ¿Qué es eso?
ñ. Ana. La infamia y el desengaño mayor.
ñ. Silv. ¿Es la boda cierta?
ñ. Ana. Es negocio ya ajustado.
s 5. ¡Infelices de nosotras!
Afligidas.
oñ. Silv. Triste la que se ha empeñado
Lo mismo.
en vestiros como novias
desde el cabello al zapato,
á las cinco.
ul. ¿Cómo así?
oñ Silv. Como nunca aquel malvado
se declaró, y á las cinco
hacia iguales arrumacos,
me fue preciso poner
á todas de punta en blanco.
nes. ¿De qué sirve la guapeza
sin visita ni sarao?
Mar. Mas quisiera yo como antes
verme llena de guiñapos,
que sin novio.
Man. Dios dará.
Juan. ¿Y si no lo da?
Mam. Este chasco,
sin duda ha sido castigo
de nuestros muchos pecados.
Doñ. Ana. No os aflijais, que quizá
hay quien tenga en el agravio
mas parte.
Doñ. Silv. ¿Y quién puede ser?
Doñ. Ana. Yo que cedí á sus halagos
mi corazon; y yo que hice
eleccion de él, entre tantos,
para mi dueño; y lo fuera,
si él hubiera acelerado
los términos de tomar
la posesion de mi mano
y mi hacienda.
Mar. ¿Y no hay azotes,
horcas, presidios cerrados,
y cuchillos, que castiguen
iguales picaronazos?
Ines. ¿No hay garrotes que le muelan?
Las otras. ¿No hay uñas para pelarlo?
Doñ. Ana. Todo eso es darle la gloria
de que nos dexe rabiando.
No, amigas, lo que ha de haber
yo lo sé. Yo le he llamado,
y él vendrá aquí. Lo primero
ha de ser exâminarlo,
y despues, niegue ó confiese,
el que salga escarmentado,
y despreciado de todas.
Todas. ¿Cómo?
Doñ. Ana. Dexadlo á mi cargo.
Doñ. Silv. ¿Y se podrá contener
la ira con el ingrato?
Doñ. Ana. Y me vereis refrescar
con el bribon mano á mano
tan sosegada. Juliana,
ve á prevenir al muchacho
traiga un garrafon de orchata,
y sacanos unos vasos
quando esté con él á solas.
Jul. Pues yo siento los caballos
en el portal.
Doñ. Ana. Abrele.
Y vosotras retiraos,
mientras armo mi tramoya,
á refrescar á otro quarto.
Mar. Usted haga lo que quiera;
pero es fuerza desahogarnos
nosotras, y que se acuerde
de las mozas que ha burlado.
Doñ. Ana. No se le olvidará.
Sale Juliana.
Jul. El es.
Doñ. Ana. Pues adentro, adentro.
Doñ. Silv. Vamos,

que no hay como paciencia,
y el desprecio en estos casos.

Vase con las cinco.

Jul. Y ellos vienen ya de viage.

Doñ. Ana. Tú verás como le hago
detener: ve á prevenir
luego lo que te he mandado.

Vase Juliana.

Sale D. Mauro de botas como de camino.

D. Maur. Señora, á los pies de usted:
y no extrañe si me marcho,
sin haber, como debia,
primero solicitado

Fingido.

su licencia; pero no ignora
el genio tan pronto, y raro
del tio::-

Doñ. Ana. Sí, ya lo sé,
¿á qué viene disculparos?

Entre rabia y fisgona.

antes la celeridad
me causó gran sobresalto,
porque vivo satisfecha;
y no haberme confiado
la causa de vuestro viage,
me hizo creer que estaba malo
su merced, y como al fin
un pariente tan cercano
que va á ser mio, me puso
en un terrible cuidado.

D. Maur. Pues gracias á Dios no creo
sea la causa estar malo,
sino que dice que tiene
ya mi empleo en buen estado,
y quiere que me presente::-

Doñ. Ana. A recoger los despachos.
Yo lo celebro; y no os doy
la enhorabuena, juzgando
que no os han de colocar
como mereceis.

D. Maur. Y al caso.
Señora, ¿qué me teneis
que mandar?

Sale Juliana.

Jul. Señora, ¿saco
de beber?

Doñ. Ana. Sí.

Jul. Pronto está.

Doñ. Ana. Dile, que arrime, á
criado,
aquel bufete, que quiero
estemos con mas descanso.

D. Maur. Las seis y media.

Saca el relox, y se levanta.

Doñ. Ana. Tened,
amigo, paciencia un rato,
que interin bebemos, todo
el asunto está evacuado.

D. Maur. Ya sabeis que no acostumbr
á refrescar tan temprano.

Doñ. Ana. Tampoco yo estaba nunca
acostumbrada á llamaros
á mi casa, y hoy lo hice.

D. Maur. Fue torpeza del muchacho
pues lo que yo le mandé
que os dixese, fue que en tanto
que yo venia, pensaseis
si os podia servir en algo.

Doñ. Ana. Así lo presumo yo,
pues como tengo criados,

Sacan el refresco Juliana y criados.

sé lo que son: dexa aquí
salvilla, bandeja y platos,
y marchad.

Jul. marchando. Ya está mas blanda
que un guante, y el bribonazo,
¡qué hueco está! ¡Quien á todos
los viera salpimentados!

Doñ. Ana. ¿No bebeis?

D. Maur. No tengo sed.

Doñ. Ana. Lo entiendo. ¿Quereis mi

vaso? *Le prueba, y se le da.*
vaya con toda fineza.
D. Maur. Quando á las que os debo, ¿quando
podré yo corresponder?
Doñ. Ana. Al instante: y á eso os llamo.
D. Mauro mio, el amor,
segun dice aquel adagio,
y el fuego, dificilmente
se ocultan. Hace dos años
ya que frecuentais mi casa:
á todos he desterrado
de ella, porque no os quedase
duda de que os idolatro,
y os elegí por esposo.
La familia, todo el barrio,
y aun todo Madrid, empiezan
á murmurar. Mi recato
no sufre desconfianzas;
y asi ufana he publicado,
que es cierto, y que en este mes,
si Dios quiere, nos casamos.
D. Maur. En volviendo de Aranjuez
yo.
Doñ. Ana. Bien. No tengo reparos;
pero antes de iros es fuerza
celebrar ante Escribano,
y testigos (que ya están
prevenidos) el contrato.
D. Maur. Señora, yo estoy de prisa,
y eso quiere mas despacio.
Doñ. Ana. Bebed mas.
D. Maur. Bien es preciso
refrescar para aguantarlo.
Toma otro vaso.
Doñ. Ana. ¿No me quereis?
D. Mauro con ternura falsa.
D. Maur. En el alma.
Doñ. Ana. ¿Pues qué puede embarazarnos
esta felicidad mútua?
D. Maur. Ahora no puedo explicarlo.
Doñ. Ana. ¿Qué lo impide?
D. Maur. Un motivillo,
que puede desazonaros.
A Dios, que es tarde.
Se levanta.
Doñ. Ana. ¿Dexais
al fin mi amor desayrado?
D. Maur. No tardareis en saber
la causa
Doñ. Ana. Ya la sé, ingrato.
Seria.
Ya sé, que vas á casarte,
de la codicia cebado:
sé tu olvido y tu desayre,
que confirma este despacho
de libertad, con que aquí
vino á buscarte un Notario.
Sabe tú ahora mi venganza,
y sabe que en esos vasos
hemos bebido los dos
la muerte, pues preparados
estaban del mas activo
veneno, que en corto plazo
acabará con tu vida,
y con mi amor desgraciado.
D. Maur. ¿Qué decis, señora?
Sobresaltado.
Doñ. Ana. Muera
la que prefirió á un villano
hombre, y muera un hombre tan
perjudicial é inhumano,
que del honor de las damas
hace diversion. Yo rabio;
yo me quemo: ¡qué violento
tósigo! Juliana::: un rayo
me divide: aleve, muere,
como yo muero, rabiando
vase.
D. Maur. ¡Qué atroz venganza, ¡ay!

de mí!

Vivo.

¡Qué hemos de perecer ambos!
¿Quién me socorrerá? ¡Cielos!
Roque, Roque. *Llamando.*

Sale Roque.

Roq. Señor, ¿vamos?
D. Maur. Roque, ¡ay de mí! busca pronto
un médico.
Roq. ¿Qué os ha dado?
D. Maur. Déxame, no pierdas tiempo,
un médico::- ¡yo me abraso!
¿No vas?
Roq. Señor, justamente
hay uno en el quarto baxo.
D. Maur. Ve por él.
Roq. Pero, señor::-
D. Maur. Déxame::: vete, ó te mato.
Roq. El se ha vuelto loco.

Vase.

D. Maur. ¡Cielos!
¡con que actividad va obrando
el veneno! Ya parece
que voy sintiendo los pasos

Temblando.

de la muerte que se acerca::
débil la cabeza, tardo
el pulso, yo desfallezco.

Se tira en una silla.

Salen el Medico y Roque.

Méd. ¿Pero qué tiene tu amo?
Roq. Yo creo que rabia.
Méd. ¿Rabia?

Huye.

D.Maur. Mi vida está en vuestras manos.

Levantándose.

Méd. Hablad lejos, que á Dios gracias
tengo un oido tan largo.
D. Maur. Dadme socorro por Dios.

Vivo.

Méd. ¿Qué es?

Con pozma.

D. Maur. Que estoy envenenado.
Méd. ¿Envenenado?
D. Maur. Sí, amigo.
Méd. ¿Cierto?
D. Maur. ¡Oxalá fuera engaño!
Med. Sea en hora buena: mejor:
bueno: no hay que dar cuidado.
D. Maur. Ya voy á caerme muerto
á vuestros pies.
Méd. Oh, despacio,
despacio: sentémonos;
y, vaya, dadme esa mano
D. Maur. Tendré tiempo de::-

Con ansia.

Méd. De todo.
Usted duerma con descanso:::
agitadillo está el pulso:::
el otro: peor: ¿y el caso
qué ha sido?
D. Maur. ¿No os dixe ya,

Impaciente.

que aquí me han atiborrado
de veneno?
Méd. Sí, sí. El pulso
lo indica bastante claro.
D. Maur. Por Dios, que me deis al punto
los remedios necesarios.
Roque, ve pronto por ellos.
Roq. Si no los ha recetado.
Méd. ¿Sentis vertigios?
D. Maur. Yo siento,
que muero, si no atajamos
los progresos del veneno.
Méd ¿Sentís algun embarazo
convulsivo en la region
hipográctica y livianos?
D. Maur. No sé.
Méd. ¿Y náuseas en la parte

nferior del espinazo?
Maur. Yo no os entiendo, y fallezco.
l. ¿Y el veneno ha sido en caldo?
Maur. En orchata.
l. Eso es peor.
Maur. Reconoced ahí el vaso.
l. Fuego de Dios, y que tal
Saca un anteojo.
l veneno le ha empañado.
r. El Médico para un lance
rgente es pintaparado.
Maur. ¿Quereis junta?
l. ¿Para qué?
Aguardad: como llamamos
l fermento ponzoñoso
n griego::-
Maur. Ved que mi daño
rece, y que en igual peligro
eneis adentro espirando
na dama.
l. ¿Dama dixo?
allá voy.
r. Primero es mi amo.
Maur. ¡Ay, que me muero!
l. Paciencia.
r. Este Médico es un macho:
o voy por otro, señor.
Maur. ¿Qué aguardas?
Sale Doña Ana y todas.
ñ. Ana. Ten, que ya salgo
o á curarle.
Con aquestas
basantas, que han estudiado
escarmientos de los hombres
n la escuela de su engaño.
Maur. Señora, ¿no hallasteis otro
medio que morir entrambos?
l. Ni uno ni otro morirá,
que aquí estoy yo.
ñ. Ana. Sosegaos,
que por ahora me contento
con solo atemorizaros,
y el veneno fue fingido.
Doñ. Silv. Mas no lo serán los palos
que yo os haré dar.
D. Maur. ¿Qué es esto?
Méd. Miren si al punto en lo blanco
de los ojos conocí
yo, que todo esto era chasco.
D. Maur. En albricias de la vida
que gozais, gustoso os hago
víctima de mi rubor,
y á vuestras plantas postrado,
digo que vos sola sois::-
Doñ. Ana. No acabeis de pronunciarlo,
si á decir no vais, que soy
la que os aborrece, y tanto,
que por falso y por cobarde
piensa desacreditaros
con todo el mundo.
Doñ. Silv. Pues digo,
si nosotras lo tomamos
por pique, en sus quatro pastes
se sabe mañana el caso.
Roq. Señor, venid, y escapemos
de aquí á uña de caballo,
antes que llegue á Aranjuez
la noticia.
Jul. Ya ha marchado
un propio con ella.
D. Maur. Este
es veneno mas tirano.
Ven, Roque.
Vanse los dos.
Méd. Yo tambien voy,
porque es preciso sangrarlo. *vase.*
Jul. Vaya el embustero.
Mam. Vaya
donde purgue el fuerte chasco
que nos ha dado á las cinco,
que no se lo perdonamos.
D. Ana. Haceis mal: que mayor fuera

si llegara el desengaño
de su detestable genio
mas tarde.

Mar. No hay que pensarlo
mas, si no para desprecio,
y pensemos en holgarnos.

Jul. Yo para desvanecer
á ustedes el gesto opaco
que advierto, les cantaré
una tonada de garbo
nueva, para que acabemos
con el *Burlador Burlado.*

FIN.

FIN.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T444
v.15
no.5